

1915

1974

Atenta

Invitación

15 de Abril de 1974.

Invitados de Honor:

Sr. Lic. Luis Echeverría Álvarez
Presidente de la República

Sr. Lic. Mario Moya Palencia
Secretario de Gobernación

Sr. Gral. de Div. D. E. M.
Hermenegildo Cuenca Díaz
Secretario de la Defensa Nacional

Sr. Lic. Luis H. Ducoing Gamba
Gobernador Constitucional del Estado

Sr. Gral. de Brig. E. E.
Antonio Barba Gómez
Comandante de la 16/a. Zona Militar

Sr. Gral. de Brig. Lic.
Aarón Sáenz
Presidente de la Asociación Cívica "Gral. de Div. Alvaro Obregón"

*La Presidencia Municipal, la Comandancia de la 16/a.
Zona Militar, el Comité Pro-Celebración de las
Batallas de la Revolución y la Asociación Cívica
"General Alvaro Obregón"*

*Tienen el honor de invitar al Pueblo de México al tradicional
Acto Cívico que tendrá verificativo, conforme al programa a de-
sarrollar, el día 15 del presente mes a las 12 horas, en la Escuela*

"Héroes de Celaya"

*de esta ciudad, ubicada en Insurgentes y 20 de Noviembre, para
conmemorar el*

59 Aniversario

de las Batallas de Celaya, desarrolladas en el año de 1915.

Celaya, Gto., Abril de 1974.

1974



C. FERNANDO TORREBLANCA
Guadalajara No. 104
Col. Condesa
P r e s e n t e .

1915

PROGRAMA

1974

La Presidencia Municipal, la Comandancia de la 16/a. Zona Militar, El Comité Pro-Celebración de las Batallas de la Revolución y la Asociación Cívica "Gral. Alvaro Obregón"

tienen el honor de invitar al pueblo de México al tradicional Acto Cívico que se verificará el día 15 del presente mes, a las 12.00 horas en la escuela primaria urbana federal "Héroes de Celaya" de ésta ciudad, ubicada en 20 de Noviembre esquina con Insurgentes, para conmemorar dignamente el.

LIX Aniversario de las Batallas de Celaya

- I.- Honores a la Bandera
- II.- Presentación de los Veteranos del 15 de abril de 1915
- III.- Pieza de música a cargo de la Banda Municipal
- IV.- Develación del busto del General Francisco Villa
- V.- Discurso oficial a cargo del C. Gral. de Brigada E. E. Antonio Barba Gómez, Comandante de la 16/a. Zona Militar.
- VI.- Pieza de música a cargo de la Banda Municipal
- VII.- Palabras por el representante de la Asociación Cívica "General Alvaro Obregón"
- VIII.- Ofrenda Floral y guardias de honor
- IX.- Himno Nacional.
- X.- Honores a la Bandera

Celaya, Gto., Abril de 1974.

6

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR GRAL. ANTONIO BARBA GOMEZ,
COMANDANTE DE LA XVI ZONA MILITAR Y REPRESENTANTE DEL SEÑOR
SECRETARIO DE LA DEFENSA NACIONAL, EN LA CONMEMORACION DEL -
59 ANIVERSARIO DE LAS BATALLAS DE CELAYA.

C. Representante del C. Gobernador Constitucional del Estado,
C. Representante de la Legión de Honor Mexicana,
CC. Generales, Jefes, Oficiales veteranos de las Batallas de Celaya.
C. Presidente Constitucional de este Municipio,
señoras y Señores,
Jóvenes y niños estudiantes:

Obregón y Villa, nombres que por muchos años perdurarán en los labios de los mexicanos, porque fueron los que decidieron la Revolución y llevaron de brillo una gloriosa página de nuestra historia; y al pronunciarlos con respeto y con admiración, no podemos evitar el recuerdo de Madero, de Carranza y de Zapata; y más a'un, la estruendosa explosión de todo un pueblo que al lanzarse en busca de su destino, que sería trágico al convertirse en una lucha entre hermanos, que siempre han sido enconadas y sangrientas y que sólo ve sus beneficios después de tremendas convulsiones y catástrofes.

En la mirada de los jóvenes y en la frente arrugada de los viejos, brilla la virtud soberana que nada ha de borrar: el patriotismo. El patriotismo, que hoy como ayer, nos ha reunido aquí para entablar un diálogo que ahora, 59 años después, nos permite mencionar con ecuanimidad, las acciones de dos gigantes de la historia mexicana de este siglo.

Quisiera imaginar el momento en que las voces de todos los rincones de la patria, del Norte o del Sur; del Este o del Oeste; del Bajío o del Altiplano, exigían en un sólo reclamo las mismas reivindicaciones y también en todas partes pregonaban el mismo ideal: un cambio social, que ya era urgente. Esta unánime manifestación cívica, admirable y grandiosa, hacía presu

7

mir una revolución corta y constructiva, como creyóse sería al final del -
maderismo. Hubiera sido el ejemplo más grande para el mundo; pero las
resistencias insensatas y los obstáculos que encontró, transformaron el tran-
quilo anuncio de sus ideales en un torrente impetuoso de las pasiones.

La patria herida por una injusta invasión y dividida por la usurpación
de Victoriano Huerta, fué surcada por rutas divergentes; y no obstante las
victorias de Orendáin, Torreón y Zacatecas, la Revolución seguiría cami-
nos distintos. Pero de aquel holocausto de casi dos millones de vidas me-
xicanas, de aquel alumbramiento de figuras heróicas que pasaron a la leyen-
da, nacieron también virtudes e inconvenientes personales, propias de los
humanos.

De ambas partes hubo el intento de dirimir las pasiones y de contener
el torbellino villista. La Convención de Aguascalientes así lo demuestra.
Pero a la patria ya le había sido asignado su derrotero: el de la lucha fratri-
cida. Por eso, se puede considerar a la batalla de Celaya el vértice de las
voluntades revolucionarias, porque a ella concurrieron los azares de los más
grandes grupos revolucionarios; porque fué el crisol donde se fundieron los
sentimientos del pueblo de México. Y si en San Luis se gesta la reivindica-
ción de los mexicanos; y si en Guadalupe nace el Constitucionalismo, en Ce-
laya se consuma la Revolución y se consolida la mexicanidad, que más tarde,
en Querétaro, plasmaría los intereses del país, en la Constitución.

Como aún viven muchos de los hombres que participaron en los hechos
de aquella memorable mañana de abril de 1915 y como mucho se ha escrito
sobre ellos, no sería difícil describirlos; pero se pueden omitir los nombres
de algunos valientes o de formar, o quizá olvidar, alguna acción, que por pe-
queña que fuese, no careció de significación en el desarrollo de los formida-

dables combates de Celaya.

Sonorenses y Coahuilenses; los Rayados de Amaro y los Jarochos de Cándido Aguilar; los Batallones Rojos de Juan José Ríos y los hombres del Bajío y aquel Cuerpo Especial denominado Reforma, integrado por estudiantes, que se aprestaron a defender su ciudad.

Benjamín Hill, Murguía, Diéguez y otros más, con pocos recursos y municiones y algunos que empezaron a sentir respeto por los Dorados de Chihuahua, pero que disiparon su incertidumbre al sentirse comandados por Alvaro Obregón. La División del Norte, ostentosa de la aureola ganada en los combates contra el usurpador, superioridad en efectivos y al frente de ella Francisco Villa, el vencedor de Torreón y Zacatecas.

Primero fué un pequeño combate, había que salvar a Maycotte, en El Guaje y en persona acudió Obregón; también se combatió ferozmente y Maycotte se salva, volviendo a Celaya. Pero con tanto coraje se persigue a Obregón, que el enemigo ciegamente se deja caer a las puertas de esta ciudad. Desde ese momento ya puede preverse la victoria y la derrota: la astucia y la iniciativa por una parte, y por la otra, el brío y la ira, buscando ansiosos el duelo por la vida o por la muerte.

Hubo un momento en que la infantería de primera línea quedó casi sin municiones y se temió por ella; pero Villa, quizá la única vez, no supo aprovechar estas fluctuaciones del combate. Es, entonces, cuando Obregón lanzará a los flancos del que ataca, la caballería de Cesáreo Castro. Se luchará denodadamente; pero la primera batalla será ganada.

El cañón y el fusil volvieron a interrumpir el silencio, así como los gritos de coraje de quienes, heridos en su orgullo de antes vencedores y hoy vencidos, quieren la revancha. Estas tierras por tres días y tres no-

ches se estremecieron con el galopar de las caballerías, incitadas por las trompetas que lanzaron la orden: ¡Al asalto! ¡A la carga! Obregón, aprovechando las condiciones que se le ofrecían, volverá a que ya estaban débiles y exhaustas, su caballería. Era el momento y la caballería de Obregón camina tras la victoria y captura las Haciendas de La Higuera y de Burgos. La derrota de Villa estaba decidida, sólo era cuestión de terminarla con una tenaz persecución, la que habría de pasar por La Trinidad y Santa Ana del Conde. lugar en que el Caudillo perdería un brazo como precio del triunfo y en que retoñaría en los brazos de Hill y Murguía. La batalla de Celaya había concluido. La hizo Obregón; la perdió Villa y la ganó el Constitucionalismo.

Desde este punto de la historia partieron dos senderos que marcan el destino de dos grandes hombres: Villa, que terminó en la encrucijada de una calle solitaria de Parral y el otro, que concluyó en La Bombilla.

Aquí se demuestra que quienes lucharon lo hicieron con una muy profunda convicción revolucionaria y esos veteranos de tantas luchas, olvidando sus posibles diferencias pasionales, para no ensangrentar más al país quitaron el cerrojo de su arma y abrieron las puertas de la cordura y de la mexicanidad, para dar paso a la Constitución, de cuyos beneficios estamos disfrutando.

A esos revolucionarios ilustres un sincero y profundo homenaje, porque han sabido inspirarnos respeto hacia los héroes que nos dieron esta patria, ya encaminada por una ruta ascendente y quienes nos han sabido inspirar la audacia temerosa de hacer respetar nuestras personas y nuestras ideas y nos enseñaron a pensar y a sentir con libertad.

Año con año, acostumbramos reunirnos para conmemorar esta histórica batalla y rendir homenaje a quienes en ella participaron y con ello damos por satisfechos n uestros sentimientos patrióticos; pero los exhorto a reflexionar, para darnos cuenta de que a cada generación, la historia le marca una tarea con la patria. Y pregunto: ¿Ya cumplimos? ¿Estamos cumpliendo? o ¿Cómo vamos a cumplir con nuestra ^{tarea.} patria?



EL DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL, TIENE EL HONOR DE INVITAR A USTED A LA SOLEMNE CEREMONIA QUE, PARA CONMEMORAR EL XLVI ANIVERSARIO LUCTUOSO DEL GENERAL ALVARO OBREGON, TENDRA LUGAR EL PROXIMO MIERCOLES 17 DEL PRESENTE, A PARTIR DE LAS 10:30 HORAS, FRENTE AL MONUMENTO ERIGIDO A SU MEMORIA EN EL ANTIGUO PARQUE DE "LA BOMBILLA", DE ESTA CIUDAD.

CIUDAD DE MEXICO, JULIO DE 1974

"AÑO DE LA REPUBLICA FEDERAL Y DEL SENADO"

El Jefe del Departamento del Distrito Federal

LIC. OCTAVIO SENTIES

PROGRAMA

- I. HONORES A LA BANDERA.

- II. DISCURSO.
C. Cadete de 1ra. Héctor Aragón Zapata, del H. Colegio Militar.

- III. HIMNO AL GRAL. ALVARO OBREGON P. Marín.
Banda de Música de la Ciudad de México.

- IV. DISCURSO.
C. Sen. Lic. Alejandro Carrillo Marcor, en representación de los Tres Poderes de la Unión.

- V. DEPOSITO DE OFRENDA FLORAL Y GUARDIA DE HONOR.

- VI. HONORES A LA BANDERA.

**XLVI ANIVERSARIO LUCTUOSO DEL
GENERAL ALVARO OBREGON**

17 de Julio

1974.

SECCION: **A**

Se ruega su puntual asistencia a las 10:00 horas.

XLVI ANIVERSARIO LUCTUOSO DEL
GENERAL ALVARO OBREGON

17 de Julio

1974.

SECCION: **E**

Se ruega su puntual asistencia a las 10:00 horas

XLVI Aniversario
Luctuoso del Gral.
Alvaro Obregón

INVITADO

17 de Julio de 1974.

27

ALEJANDRO CARRILLO

**ALVARO OBREGON EN LA
REVOLUCION MEXICANA**

MEXICO, 1974

Palabras pronunciadas por el senador y licenciado Alejandro Carrillo, en representación de los Tres Poderes de la Unión, durante la ceremonia efectuada con motivo del XLVI aniversario luctuoso del general Alvaro Obregón, frente al monumento erigido a su memoria en la ciudad de México.

Julio 17 de 1974.

La historia, gran maestra, nos enseña que sólo cuando un pueblo se propone transformar las estructuras económicas, sociales y políticas de la sociedad contra la cual se levanta en lucha sin tregua, se configura una revolución.

Los mexicanos tenemos tres capítulos estelares de nuestro acontecer nacional que alcanzan ese rango: la Insurgencia, acaudillada por Hidalgo y Morelos; la Reforma, que tiene a Juárez por capitán, y el movimiento revolucionario cuya primera etapa se inicia en 1910.

No es la de hoy ocasión adecuada para analizar las razones que impidieron el fruto cabal de los dos primeros.

Sólo intentaremos, aquí y ahora, indagar cómo se inicia la Revolución Mexicana, cuáles son sus propósitos y quién es uno de sus líderes más esclarecidos.

Al despuntar el siglo XX, en 1901, se reúnen en San Luis Potosí, convocados por Camilo Arriaga, los dirigentes de los Clubes Liberales que estaban inconformes con la dictadura porfirista. Víctimas de la represión, algunos de ellos logran establecerse en San Luis Missouri, Estados Unidos. Crean ahí la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, presidida por Ricardo Flores Magón.

Su periódico "Regeneración" llega, clandestinamente, a núcleos obreros y a dirigentes campesinos de nuestro país. En la huelga de Cananea —año de 1906— se advierte marcada influencia magonista.

Ese mismo año llaman al pueblo mexicano a la insurrección y le ofrecen el programa que ha de ponerse en práctica al triunfo de la gran lucha.

Numerosos levantamientos armados en el norte y el sur del país fracasan. Estalla, en 1907, la huelga de Río Blanco, que es aplastada ferozmente. Pero se ha sembrado ya la semilla de la redención social.

Más tarde, Francisco I. Madero, con su Plan de San Luis, propone un gran frente nacional para dar fin al porfiriato. El apóstol logra la victoria y ocupa la Presidencia de la República.

30

Zapata, caudillo del agrarismo, proclama el Plan de Ayala, debido a discrepancias con Madero sobre cómo y cuándo debe iniciarse la reforma agraria. Se producen, asimismo, levantamientos de claro signo contrarrevolucionario: Félix Díaz en Veracruz, Bernardo Reyes en Nuevo León, y Pascual Orozco en Chihuahua —éste último al servicio de intereses turbios—, hacen armas contra el Presidente Constitucional de la República.

Reyes y Félix Díaz son hechos prisioneros. Las fuerzas orozquistas, derrotadas en Chihuahua, se desplazan hacia Sonora. El Gobernador de la entidad organiza la defensa; las tropas invasoras son vencidas. El jefe de la milicia sonorensis victoriosa es Alvaro Obregón, oriundo de Huatabampo, de origen humilde, que ocupa la Presidencia Municipal de su ciudad cuando el Gobernador le pide reclutar fuerzas irregulares. Organiza un contingente de 300 hombres, casi todos de la tribu mayo, y con ellos inicia su carrera militar.

En febrero de 1913 tiene lugar la "Decena Trágica". Victoriano Huerta se une a los sublevados. Falta a su lealtad de soldado. Su felonía no termina ahí: ordena asesinar al Presidente Madero y al Vicepresidente Pino Suárez.

La República entera se estremece de indignación y de asco.

Asume la jefatura del país el general traidor. El Gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza, se niega a reconocerle. En Sonora, ante los titubeos de su gobernante, contingentes de soldados irregulares —cinco mil “ciudadanos armados”—, lanzan en Nacozari un encendido “llamamiento a las armas” para combatir al usurpador. El 12 de marzo de 1913 —14 días antes del Plan de Guadalupe—, lo firman, entre otros, Plutarco Elías Calles, Manuel M. Diéguez, Esteban Baca Calderón y Juan José Ríos. Poco después adhieren al que llamaron Plan de Nacozari, Alvaro Obregón, Juan G. Cabral, Salvador Alvarado, Benito Bernal —hoy Senador de la República— y otros oficiales, a la vez que un representante de los “individuos de clase de tropa”.

Carranza viaja a Sonora, reconocido ya como Jefe del movimiento constitucionalista. El clima ideológico que prevalece en la entidad norteña —ahí estaban Obregón, Calles, De la Huerta, Diéguez, Hill, Alvarado— impulsa al señor Carranza a pronunciar su famoso discurso de Hermosillo, el 24 de septiembre de 1913, en el que explica que el pueblo de México debe saber “que terminada la lucha armada a que convoca el Plan de Guadalupe, tendrá que principiar, formidable y majestuosa, la lucha social, la lucha de clases. Queramos o no queramos nosotros mismos y opónganse las fuerzas que se opongan, las nuevas ideas sociales tendrán que imponerse

31

en nuestras masas. Y no sólo repartir las tierras y las riquezas nacionales; es algo más grande; no es el sufragio efectivo, no es abrir más escuelas. Es algo más grande y más sagrado: es establecer justicia, es buscar la igualdad, es la desaparición de los poderosos, para establecer el equilibrio y la paz en la conciencia nacional”.

Zapata mantiene su rebeldía. Villa vuelve a empuñar el fusil. Una tormenta humana se desata a lo largo y lo ancho del territorio nacional.

El resplandor de miles de fogatas encendidas en los vivaques iluminaba el apacible cielo de la patria. Eran la señal de que Juan Pueblo y su soldadera habían emprendido la marcha descubriendo su país —de norte a sur, de oriente a poniente— mientras tenían como meta de su peregrinación armada construir una nueva sociedad que les ofreciera una vida mejor.

En la nuestra, como en toda revolución —no cuartelazo, ni golpe de estado, ni revuelta—, el pueblo es el principal protagonista. De su entraña surgen sus líderes, sus adalides. Obregón es el más brillante de sus soldados.

Al ejército producto de la leva, con jefes aristocratizantes y anquilosados, el sonorense opone su audacia, su innata capacidad de estrategia y, sobre todo, la fe en la victoria de las masas desheredadas de la patria. En una serie de fulgurantes victorias logra la rendición de las fuerzas federales en Teoloyucan.

Ocupa la ciudad de México y dicta disposiciones sobre el salario mínimo, como más tarde aplicaría la Ley del 6 de enero de 1915 en las zonas conquistadas por sus tropas. Sus triunfos bélicos son sólo el antecedente de la puesta en práctica de urgentes reformas sociales.

Más tarde, se escinde la Revolución. La falta de un programa único, bien definido, aunada a los conflictos de orden personal entre sus principales jefes, hacen surgir las facciones.

Es bien sabido que Obregón, con riesgo de su vida, habló con Villa en Chihuahua, intentando lograr un entendimiento entre Carranza y el Centauro del Norte, pero fracasó en su noble propósito.

Cuando aquellos jefes revolucionarios que advierten los graves peligros que entraña la división acuerdan reunirse en la Convención de Aguascalientes, allí está Obregón: espe-

ranzado, sereno, conciliador. Sólo cuando el logro de la unidad se torna imposible, abandona el cónclave.

Derrotado el villismo, Carranza convoca al Congreso Constituyente, para reformar la Carta Política de 1857, y los integrantes de la histórica asamblea dan un ejemplo de vitalidad revolucionaria. A pesar de que todos ellos son adictos al Primer Jefe, forman dos bandos ideológicamente opuestos. Como ocurriera 60 años antes, están frente a frente los moderados y los radicales. Sólo que a diferencia de lo ocurrido en el momento histórico de Zarco e Ignacio Ramírez, ahora son los legisladores de ideas avanzadas los que forman mayoría. Y ellos deciden forjar una nueva Constitución. Flotan en el ámbito del Congreso algunas de las ideas de Flores Magón, de Andrés Molina Enríquez, de Emiliano Zapata...

Como capitanes del grupo radical están, entre otros, Francisco Múgica, Heriberto Jara, Luis G. Monzón, Froylán Manjarrez y Pastor Rouaix, que cuentan con la plena simpatía de Alvaro Obregón, cuya presencia espiritual en torno a ellos es de todos conocida. Obregón apoya el contenido renovador de los artículos tercero, veintisiete, ciento veintitrés y ciento treinta.

Carranza da una prueba más de su reciedumbre cívica al aceptar preceptos que no

contaban con su simpatía ni con la de sus más intransigentes seguidores en el Constituyente.

En la nueva Carta Magna queda plasmado el programa de la Revolución Mexicana. Por primera vez se logra vertebrar su ideario, sus propósitos cardinales: Reforma Agraria, nacionalismo económico, garantías individuales y sociales, democracia política.

A pesar de la promulgación de la Ley Suprema, el pueblo no encuentra expeditos los caminos para conseguir su fiel cumplimiento. Los latifundios siguen prácticamente intocados. El gobierno federal entra en conflicto con las organizaciones de trabajadores que lo habían apoyado mediante la creación de los "batallones rojos", producto del pacto —auspiciado por Obregón— entre el Constitucionalismo y la Casa del Obrero Mundial.

La alianza popular, creada espontáneamente en el curso de la contienda armada contra la usurpación, está a punto de desplomarse. Se debilita la unidad revolucionaria, pese al asesinato de Emiliano Zapata y a la liquidación del villismo como factor militar de importancia. Las divergencias ideológicas se vuelven cada vez más violentas.

Después del asesinato del señor Carranza en Tlaxcalantongo y del régimen interino de Adolfo de la Huerta, Alvaro Obregón lle-

ga a la Presidencia de la República ungido para ese cargo por una abrumadora mayoría de sus conciudadanos.

Apoyándose en la Constitución de 1917, inicia la destrucción del andamiaje económico de la dictadura porfirista. El latifundismo, que por siglos ha señoreado al país, recibe sus primeros embates frontales. El monopolio de la tierra —eclesiástico hasta la Reforma y laico después de ella— comienza a desintegrarse.

El movimiento obrero, respetado y alentado por el Gobierno, adquiere gran significación en la vida nacional, sin sufrir intromisiones ajenas en su vida interna.

La vida cívica del país da sus primeros pasos. Con las imperfecciones propias del momento, surgen organismos cuya misión es participar en la vida política de la nación. El Partido Agrarista, el Socialista del Sureste, jefaturado por Felipe Carrillo Puerto; el Veracruzano del Trabajo, el Socialista del Estado de México y el Socialista Fronterizo que Emilio Portes Gil organiza en Tamaulipas, el mes de abril de 1924.

Contra el sentido elitista de la instrucción, Obregón enarbola un amplísimo programa de educación popular. Vasconcelos —que junto con Antonio I. Villarreal había regresado del exilio— se encarga de la Secretaría

de Educación Pública. Causa asombro general el alto presupuesto que se destina a esa nueva dependencia del Ejecutivo. Como corolario de la entrega de la tierra, nacen la escuela rural y las misiones culturales, cuyo impulsor principal es el maestro Rafael Ramírez. Educadores de diversos países vienen a conocer esta obra:

En el ámbito de la educación superior se hacen importantes reformas tendientes a sacarla del estancamiento en que vegeta. Producto del despertar cultural es el nacimiento de la gran pintura mural mexicana que vuelve los ojos hacia nuestro ser nacional, alejándose de las corrientes extranjerizantes que predominan en las artes plásticas.

Se enriquece la vida internacional de México abriendo, sin prejuicios ideológicos, el cauce a nuevas relaciones diplomáticas y fortaleciendo, visionariamente, nuestros vínculos con los países hermanos del sur.

La subdesarrollada América Latina, en ese entonces, es sólo la proveedora de materias primas para las naciones industrializadas. Guirnalda lírica enlazan a nuestros pueblos. Los poetas cantan a la patria grande; los diplomáticos evocan el sueño de Bolívar. Pero nada más.

Al correr del tiempo, con sentido más realista, se buscan caminos para crear lazos eco-

nómicos de común interés para nuestros países. Y hace apenas unas horas, el Presidente Luis Echeverría da un paso trascendental en nuestro camino del desarrollo liberador al proponer en Lima, Perú, la creación de un organismo latinoamericano que, sin cortapisas impuestas por intereses extrarregionales, estudie nuestros problemas económicos comunes, examine objetivos y estrategias tanto globales como sectoriales, sugiera nuevos rumbos de acción a los países miembros y diseñe y recomiende mecanismos para combinar nuestros recursos en esfuerzos colectivos.

Capítulo especial merece la actuación de Obregón frente a las presiones que ejerce la Cancillería de Estados Unidos. Esta propone a México la firma de un Tratado de Amistad y Comercio, —de cuyo texto se desprende un penetrante olor a petróleo— como condición del reconocimiento al gobierno mexicano. Este proyecto de instrumento internacional, de aceptarse, haría nugatorias las normas revolucionarias creadas por el Constituyente de Querétaro, muy especialmente el artículo 27, en lo que concierne a la nacionalización de las tierras, aguas y el subsuelo.

Largas y delicadas son las negociaciones en torno a esta cuestión cardinal para la soberanía de México. Obregón cuenta, para librar esta trascendental batalla, con el ilustre internacionalista Fernando González Roa, cuyos servicios a la Patria en tan vital asunto

no son suficientemente conocidos y, por ello, adecuadamente enaltecidos.

Pese a las diatribas producto de la pasión política, queda un hecho incontrovertible: México jamás aceptó pagar tan antipatriótico precio, como lo demuestra la vigencia del artículo 27 de nuestra Carta Magna.

Obregón es partidario del diálogo, la discusión y la negociación. Basta recordar la junta extraoficial que tiene, en el recinto del Congreso, con los diputados que desean conocer, de voz del Presidente de la República, su opinión sobre la forma en que se propone resolver el problema agrario. Y, además, los numerosos artículos por él escritos en la prensa diaria, en los que defiende su punto de vista frente a la opinión de sus adversarios.

Simboliza, en mi opinión, el genio del pueblo mexicano: clarividencia, valor, imaginación y flexibilidad. Es uno de los más preclaros dirigentes de la alianza popular que liquida al viejo régimen y que está integrada por los campesinos, los obreros, los indígenas, las clases medias avanzadas, los rancheros; es decir, los sectores esenciales de nuestra sociedad, que arrojan del poder a las antiguas clases dominantes, estrechamente ligadas al imperialismo.

Esa fue, en su tiempo, la estrategia correcta. El buen camino. Y, en mi opinión, si-

35
gue siéndolo hoy, a condición de que se tomen en consideración las características de nuestro actual momento histórico.

Es imprescindible —como lo proclama el Presidente Echeverría— forjar, de modo real e indisoluble, la alianza de las fuerzas populares que tienen el interés común de hacer de México un país con auténtica, no verbalista justicia social.

Ninguna revolución en el mundo ha alcanzado todas sus metas. La nuestra no es excepción. Mucho, mucho, nos falta por hacer. Se está haciendo, diría yo sin el más leve asomo de adulación, porque mis labios no se abren para tan indigno propósito.

La Revolución Mexicana ha sido, es y será obra del pueblo. Cuando la historia —no la historieta de los resentidos ni de los privilegiados— juzgue a nuestros conductores, ocuparán en ella un sitio de honor aquellos que han sido los más fieles e incorruptibles intérpretes de los ideales de las grandes masas; es decir, quienes dedicaron su vida al servicio del anhelo secular de justicia social, bandera que ha enarbolado nuestro pueblo a lo largo de su dramática existencia.

Y cuando ese día llegue, Alvaro Obregón será reconocido, por propios y extraños, como uno de los grandes constructores de la nación.

Fueron los obreros de la industria textil y de la confección los que iniciaron el movimiento. En consecuencia, las actividades de este sector del movimiento obrero...

El movimiento obrero en Chile se desarrolló en un contexto de crisis económica y social. Los obreros de la industria textil y de la confección fueron los protagonistas de este movimiento...

La crisis económica de Chile en los años veinte afectó profundamente a la industria textil y de la confección. Los obreros de este sector se organizaron para defender sus intereses...

En Chile, la industria textil y de la confección fue uno de los sectores más afectados por la crisis económica. Los obreros de este sector se organizaron para defender sus intereses...

El movimiento obrero en Chile se desarrolló en un contexto de crisis económica y social. Los obreros de la industria textil y de la confección fueron los protagonistas de este movimiento...

México, D. F., 12 de agosto de 1974.

Señor Federico Montoya Uribe,
Presidente Municipal Constl.
Teoloyucan, Méx.

Oficio No. 412/74 de fecha 18 de julio próximo pasado.

Con referencia a su atento oficio citado en antecedentes, me permito agradecer muy cumplidamente la invitación que se sirven hacer a la Asociación Cívica Gral. Avaro Obregón, que me honro en presidir para asistir a los actos conmemorativos del LX Aniversario de la firma de los Tratados de Teoloyucan, que se llevarán a cabo el próximo día 13 del actual a las 12.00 horas en la Plaza Cívica "Tratados de Teoloyucan", de ese Municipio, la cual será inaugurada por el señor Prof. don Carlos Hank González, Gobernador Constl. del Estado, con la asistencia de representantes del Gobierno Federal y de los HH. Ayuntamientos circunvecinos.

Lamentablemente, desde hace algunos meses me encuentro enfermo, lo que me impedirá asistir a este acto; pero se ha designado ya una Comisión para que represente a esta Asociación Cívica, que estará encabezada por el señor Sen. y Gral. Benito Bernal Miranda.

Con mis votos por que esta conmemoración revista la solemnidad que requiere, aprovecho la oportunidad para repetirle de usted atentamente.

Gral. y Lic. Aarón Saenz

México, D.F., 13 de agosto de 1974.

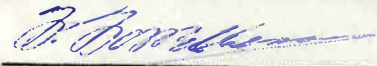
Señor Federico Montoya Uribe
Presidente Municipal Constl.
Teoloyucan, Méx.

Oficio No. 412/74 de fecha 18 de julio
próximo pasado.

Con referencia a su atento oficio citado en antecedentes, me permito agradecer muy cumplidamente la invitación que se sirven hacer a la Asociación Cívica "Gral. Alvaro - - Obregón", que me honro en presidir, para asistir a los - actos conmemorativos del LX Aniversario de la firma de - los Tratados de Teoloyucan que se llevarán a cabo el pró - ximo día 13 del actual a las 12:00 horas en la Plaza - - Cívica "Tratados de Teoloyucan", de ese Municipio, la -- cual será inaugurada por el señor Prof. Don Carlos Hank - González, Gobernador Constl. del Estado, con la asisten - cia de representantes del Gobierno Federal y de los H.H. Ayuntamientos circunvecinos.

Lamentablemente, desde hace algunos meses me encuentro - enfermo, lo que me impedirá asistir a este acto como fue - ran mis más vivos deseos, ya que yo formaba parte de la columna militar que comandó desde Sonora su invicto Jefe el C. Gral. Don Alvaro Obregón, a cuyo Estado Mayor yo - pertencí; pero de acuerdo con la solicitud de ustedes - para que se comisione a alguna persona de esta Asociación Cívica a fin de que en el programa preparado al efecto - dé lectura al acta en que se consignó la rendición del - Ejército Federal de entonces ante la presencia del victo - rioso Ejército Constitucionalista representado en ese mo - mento por el propio General Alvaro Obregón, hemos desig - nado para ese efecto al Sr. Gral. de Div. y Senador de - la República Benito Bernal Miranda, quien también forma - ba parte de la columna militar constitucionalista, adscri - to al Cuarto Batallón Irregular de Sonora creado por el propio General Obregón en el año de 1912 con el grado de Teniente Coronel con el que se le habilitó para tal efec - to.

Con mis votos por que esta conmemoración revista la solem - nidad que requiere, aprovecho la oportunidad para repetir me de usted atentamente.

Por 
Fernando Torreblanca Gral. y Lic. Aarón Sáenz.
Vice-Presidente.